EL DESPERTAR DEL ABANDONO

Carolina Ruales

Valle Invencible

GOBERNACIÓN VALLE DEL CAUCA
Secretaría de Cultura

Colección de
Autores Vallecaucanos
Premio Jorge Isaacs 2020

EL DESPERTAR DEL ABANDONO

COLECCIÓN DE AUTORES VALLECAUCANOS

EL DESPERTAR DEL ABANDONO

COLECCIÓN DE AUTORES VALLECAUCANOS

Modalidad: Poesía

Carolina Ruales

Secretaría de Cultura
Gobernación del Valle del Cauca
Premio Jorge Isaacs

Cali, Valle del Cauca Diciembre 2020

Gobernación del Valle del Cauca

Clara Luz Roldán González
Gobernadora

Leira Giselle Ramírez Godoy
Secretaría de Cultura

Beatriz Escobar
Líder del programa

El despertar del abandono
© Autor: Carolina Ruales

Jurado calificador Concurso Autores Vallecaucanos - Modalidad Poesía
Elvira Alejandra Quintero, Mauricio Capelli y Alejandra Lerma

Diagramación e impresión:

IMPRETICS
E.I.C.E.

www.imprentadepartamental.gov.co

Colección Autores Vallecaucanos
Editor: Secretaría de Cultura Valle del Cauca
Edificio San Francisco, piso 2 - Tel. 886 00 63

Diseño de Portada: Angélica Gardeazábal.

Agradecimientos a Martha Cecilia Ortiz Quijano y Federico Díaz Granados por su lectura y acompañamiento.

ISBN: 978-958-59920-5-4

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin autorización de los editores y de los propietarios del copyright

Advertencia: El contenido de esta novela pertenece al mundo de la ficción. Si algún hecho, personaje o lugar descrito en la obra presenta similitud o parecido con personas, eventos o locaciones que hayan existido o existan en la realidad, es mera coincidencia.

Cali, Colombia, Diciembre 2020

ÍNDICE

- **Nombre a la deriva 17**

Hija rota, soy tu padre
¿Recuerdas a la pareja de torcazas en la ventana?
Las telarañas de mi sombra lo prohibieron
¿Para qué hallar mi cuerpo?
Rastrea señales de un nosotros
Te escucho enhebrar palabras con puntadas perfectas
Sueñas que visito tu recuerdo
La historia de tu inocencia
Abre la puerta, esperaba
En los titulares de todos los días
Caminar es lo que tu dolor precisa
Lluvia filosa
El arrepentimiento es mi única casa
Entiendes la desgracia de morir
Pregunta a tu madre
Lo que me enamoraba de ella
Puedo verme en las fotografías a blanco y negro
Su mirada será tu espejo
Les hablarás de mí
Todo lo que escribes
Dos abismos que caminan de la mano

Nos vemos esta noche cuando sueñes que vuelas
Busca la verdad, aunque no consuele
En el murmullo de la marea
Repiquetean en todo
Máquina del tiempo
La alegría invade este no lugar que habito
Nombre a la deriva

- **El despertar del abandono 47**

En este mundo de olvido
Latido de los astros
He creado una voz de tu silencio
Testigo del derrumbe
El despertar del abandono
El abismo de tu llanto
Tacueyó
Entre las grietas
1985
Colcha de retazos
El destino de tus ojos
Polvo del precipicio
Nada que hable de su aliento
Nueva soledad
Cielo púrpura
Conciencia de lo irreparable
Aquí los días
Aquí las noches

• **Quietud de la memoria 69**

Cuervos a imagen y semejanza
El devenir de los abrazos
Quietud de la memoria
Definiciones
Mis manos vienen sucias
Y la noche se hace una
Ese libro entre tus manos
En la minúscula entrada de luz
No faltó el pan en la boca
Cuando nadie observa
De lo intocable
En los rincones del tiempo
En la tinta que la escribe
Sin el peso de lo irremediable
Caso perdido
Huele a oxido
Ofrendo
Esta forma rota de ser
Regresa
La última palabra

Dedicatoria

A *mi hijo*:
por la luz de su esperanza.

A *mi madre*:
por abrir su herida para que este libro naciera.

A *Martha Cecilia Ortiz*:
por su profecía y el espejo de sus adioses.

A *quienes buscan*, *a quienes esperan*,
los nombres y cuerpos, *aún a la deriva.*

EL DESPERTAR DEL ABANDONO

La poesía, itinerario a través de las pérdidas

El abandono, el desprendimiento y el despojo son asuntos fundamentales de la poesía de siempre. Temas que habitan la escritura como tópicos definitivos que definen el destino humano. Y, además, los tres temas tienen una relación estrecha con el paso del tiempo y sus inmensas lecciones de fugacidad. Eso lo ha sabido bien Carolina Ruales, quien de una forma muy honesta ha descifrado los signos y las claves de todas las pérdidas y adioses para convertirlos en materia para el asombro y la belleza. Y es que *El despertar del abandono* no es solamente un libro de poemas. Es un testimonio de una inocencia que se desploma ante una realidad descolorida y una historia adversa cuya memoria se quiebra y la poesía debe juntar sus múltiples fragmentos para recobrar instantes e imágenes, afectos y voces de cuyo extravío nos salva siempre la palabra escrita.

Tres partes dividen este libro. Tres puntos cardinales que marcan las rutas de una vida. Tres formas de mirar los mismos temas con la distancia necesaria para obtener la nitidez sobre los recuerdos. *Nombre a la deriva* es un puerto de partida hacia los naufragios fijos del trayecto. Allí se intuyen los laberintos inciertos sin camino de regreso. *El despertar del abandono* es la certeza de un presente inmóvil. Es el sueño quebrado ante la partida sin despedidas y *Quietud de la memoria* es la reflexión desde

la serenidad de la madurez sobre todo aquello que perdura indeleble en la memoria y en cada una de las emociones.

La figura del padre es transversal a todo el libro. El padre héroe y el padre humano que parte un día de 1985 hacia alguna trinchera y nunca regresa. Es el padre que hace la revolución y a la vez envía cartas de amor o de dolor. Es el padre que quiere transformar el mundo y abrazar a su hija antes de dormir. Es la imagen que en vez de hacerse borrosa, con el paso de los años recobra todos sus colores y sentidos. De ahí lo testimonial de *El despertar del abandono*, porque el lector, al igual que su autora, nunca sabrán a ciencia cierta en cuál de tantas guerras cayó ese cuerpo y ese puñado de sueños intactos. A través de esa figura, Carolina Ruales establece un diálogo con gran parte de la tradición hispana que ha tenido en la figura del padre uno de los grandes pretextos para preguntarse por la búsqueda del origen y nuestra forma de estar en el mundo. Poetas como don Jorge Manrique y sus

Coplas a la muerte de su padre hasta autores como Pablo Neruda, Claribel Alegría, Vicente Gerbasi con *Mi padre el inmigrante*, Jorge Teillier con *Retrato de mi padre militante comunista*, Jaime Sabines con *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, entre otros, señalan registros y tonos con los cuales algunos de los poemas de este, podrían tener correspondencias y diálogos intemporales.

El despertar del abandono es un libro de grandes despedidas. Es, a mi parecer, un pacto de amor y lealtad con los recuerdos y una forma de estar entre los ausentes.

Es la ratificación de que la poesía recupera algo del paraíso que se astilló allá lejos en la infancia y que los reconstruye con precisión de relojero. No se trata de un libro con tema unitario, sino es una propuesta panorámica de varios temas que confluyen en la unidad de voz y de talante.

El fervor de Carolina oscila entre la sensibilidad, las emociones y su relación con el lenguaje. Ella sabe que es el lenguaje el instrumento para definir las emociones y también los horrores. Así, recibe una voz que viene de una región desconocida del alma y la hace suya y la transforma en una fuerza para expresar y traducir sus desconciertos y entusiasmos. Cada poema de este libro es una ventana desde donde se puede contemplar el mundo con atención e intensidad para interpretarlo y recrearlo. Es el autorretrato de alguien que ha heredado la exaltación y que con la mediación de la poesía, interviene y modifica el significado de todas las cosas. Hay un itinerario de la ruina donde la vida es un inventario de grietas, derrumbes, fisuras y caídas como si se tratara de un viejo edificio a punto de ser demolido. La poesía hace el conteo final de esos despojos.

El poeta polaco Czeslaw Milosz nos recordaba en Una vida feliz que "Era amargo decir adiós a la tierra renovada. / Estaba suspicaz y avergonzado de su duda.". Carolina podría responder que "Las ruinas anticipan / la única verdad / del polvo que seremos / al que nos resistimos / a través de la palabra.

Así, desde el abandono o la ruina, este libro rememora que las emociones comienzan en el corazón y luego se

trasladan a la memoria. En ese recorrido el poeta sabe que en las despedidas siempre será importante nombrar el adiós, de lo contrario, quedará algo inconcluso, a la deriva, lleno de miedo y de culpas. Si esa despedida quedó aplazada, entonces este libro será un gesto de perdón y de rescate para poner en su sitio todo aquello que empieza a olvidarse.

Federico Díaz Granados
Marzo 21 de 2021 (Día Mundial de la Poesía)

Nombre a la deriva

Hay que acoger el fulgor de la ausencia,
reflejar el don de lo que no está
en cada cosa que creamos.

Hugo Mujica. El anuncio.

Hija rota, soy tu padre

Mis palabras retoñan en el cáliz de tu boca.

Visito tus espinas cada vez que miras revolotear las aves del centro de Buenaventura.

Te asombras de las plantas que crecen a lo largo de sus edificios.

Sales del trabajo y vas frente al mar, a pensar en ese amor que no se queda.

Ves una familia completa y piensas en mí, tu padre sin materia, en tu madre que extrañas pese a tener su aliento tan cerca.

Hoy escribes palabras dictadas desde la espesura de mi camino ahuecado, las que alcanzas a agarrar en el aire de tu cuarto huérfano. Las demás se escaparon con los años, las escribes para que tu largo dolor, quepa dentro de mi nombre.

¿Recuerdas a la pareja de torcazas en la ventana?

Nada fácil hallar cómplices para hacerte compañía.

Debí suspirarles que eras un pichoncito herido.

Me diste agua, granitos de arroz y algo de avena en hojuelas.

Me conmovió ese tono infantil que usaste para conversar.

Cómo decirte que viajan en, sobre, dentro del tiempo, que conocen el idioma del fluir universal.

Traen mensajes que el viento enreda entre sus alas, consuelan las miradas que esperan en silencio, la voz de sus perdidos.

Las telarañas de mi sombra lo prohibieron

No retorné a tiempo para proteger tu inocencia.

Jamás quise abandonarte, aún rondo tus ficciones en mi nombre.

Era un joven con utopías y a la vez tu padre.

Te sacrifiqué por cambiar el mundo y hoy ves las cifras del horror que aún somos.

En vano fueron mis batallas, las perdí todas.

Cuidarte fue la mejor revolución que nunca hice.

¿Para qué hallar mi cuerpo?

¿Para qué hallar mi cuerpo si hay tan poca historia en común?

Qué no diera por traer recuerdos a tus ojos.

El día que me nombraste papá por primera vez.

El primer par de zapatos fabricado con mis manos, para tus pies que ahora van sin rumbo, rotos.

La noche que tenías fiebre y sentí miedo con tu llanto, no podía llevarte al hospital. Acaricié tu cabecita toda la noche. Paño húmedo, canción de cuna, dormidos.

La tarde que esperabas junto a tu madre, barriga vacía. Un amigo moría de hambre y debí socorrerlo. La cena no fue lo prometido, reímos y eras feliz, comías con gusto la sencillez de las pequeñas cosas.

Rastrea señales de un nosotros

Tu madre aún conserva ternura, la lleva atorada en su furia resignada.

Bajo nuevas capas de pintura, las paredes de los nidos donde dormimos nuestro amor hambriento, llevan en sus grietas, las huellas de tus dedos.

Las calles que caminamos para llegar a nuestro parque, llevan bajo el asfalto, nuestros pasos.

El óxido del columpio, donde fuiste niña con padre, esconde en sus partículas, la inmensidad de tu sonrisa.

Te escucho enhebrar palabras con puntadas perfectas

Modista de tristezas, alta costura de las heridas.

La distancia va cerrándose con la lentitud de los mejores bordados sin futuro.

Desearía entender tu cuerpo, abrazarlo y decirle: hola, traje aguja e hilo para remendarnos.

Intimida, no sabría qué tono de voz, qué marea de historias llevar a tus manos.

Mi mejor lenguaje es la caricia y el silencio, atenta y precipitada al detalle de tus formas, tus sílabas.

Me consuelo con el momento en que pronuncias mi nombre, para vivir por un segundo, en la atareada soledad de tu existencia.

Sueñas que visito tu recuerdo

¿Debería pasear en otras almas?

Atravieso una y otra vez las calles de tu nostalgia.

Me confundo en tu irrealidad.

Respiro bocanadas que extiendes ante el mundo indiferente.

Finges ser impasible ante tu pesadumbre.

No te engañes, llevas mi sangre.

La historia de tu inocencia

La historia de tu inocencia sería otra de haber sostenido tu mano.

Penaré hasta el final de los recuerdos por confiar en quien dijo ser amigo.

Nunca le has dicho padre, eso reconforta.

Mi oportunidad de regresar para cuidarte, en cuerpo o en alma, no la encuentro.

La vida esconde lo querido.

A veces, para siempre.

Abre la puerta, esperaba

Saca mi lamento de aquí, el olvido es ocioso y solitario.

Nómbrame para no desfigurarme.

Arde no tener un rostro vivo en el recuerdo de los amados.

¡Mírame!

Estoy en todas partes, no permitas que éste, tu padre, desaparezca.

En los titulares de todos los días

Cuando sea el momento, iré por tu rostro.

Estoy en el vientre de tu madre, en tu primer apellido, en cada gota de tu sangre, en los titulares de todos los días.

Marcharemos a un lugar donde el recuerdo será pan recién horneado y todas tus ficciones a mi lado se harán realidad.

Caminar es lo que tu dolor precisa

Acompañarás tus pasos con el canturreo de mi voz.

Podrás soportarlo, tu cabello es lo más hermoso que he tocado.

Deja que crezca de nuevo.

Sueña que te hago una trenza y la deshago, eternamente.

Lluvia filosa

Reconocerás mi rostro.

Es igual al tuyo, a las hileras de lluvia filosa cayendo sobre él.

Se asemeja a los que tuvieron algo por decir.

Un chasquido de odio plomizo los convirtió en espectros.
Nadie recuerda, el olvido como sucedáneo.

El arrepentimiento es mi única casa

Deberías odiarme.

¿Por qué te empeñas en mí?

Mis ojos fueron atravesados, una ideología los dejó ciegos.

Me creí del bando correcto, tal bando no existe.

Solté tus manos.

Entiendes la desgracia de morir

Acaricio tus pies, desolados sin hallar el mundo que pisan.

No sé cómo decirte que para ser ruina no hace falta nada: vivir con paciencia de pirámide egipcia.

No eres pirámide, entiendes la desgracia de morir.

Atiendes el clamor de tus primeras arrugas, la veracidad del desgaste suena en tus venas.

La magia del pasado aún tiene algo por decir desde sus ruinas.

Escucha, es tu deber.

Alguien debe hacerlo.

Pregunta a tu madre

Por las cartas de amor que nos escribimos.

Con esa tinta púrpura esculpimos tu geografía.

Sácala de su pantano, no me escucha.

Lleva un dolor tan denso entre sus manos.

Abraza la anchura de su inmerecida culpa.

Lo que me enamoraba de ella

No sabía aparentar ni le importaba.

Era tan transparente y rota que fue imposible no amarla.

Perdónala, negaron su derecho a ser niña.

En su silencio fui una canción de amor que tarareaba.

Ten piedad de su sufrimiento.

Al igual que tú, lleva la bruma del abandono en sus ojos.

Puedo verme en las fotografías a blanco y negro

Mi nieto captura edificios mohosos con su lente.

Observa bien, soy ese liquen sin orden por las paredes.

Cada que le hablas de mí, siento su corazón zumbarme dentro.

En las noches le rumoro que existo en él. Muéstrale el horror que habita, no querrá repetirlo.

Enséñale que el amor sigue siendo una fuerza contra la muerte.

Se parece a mí.

Su mirada será tu espejo

Eso de confiar en las personas, quizá te lo heredé.

Conozco tu mirada antes y después de las decepciones.

El odio no cabe en tu lengua.

Aún sueñas con el amor de un hombre. Lo encontrarás y parecerá como si siempre se hubiesen pertenecido.

Será un hombre que contempló de frente la violencia y perdió el miedo, conservó su humanidad.

Su mirada será tu espejo, te enseñará del perdón escondido en cada palabra.

Sabrá proteger la belleza de lo frágil, cuidar lo que otros, sólo supimos romper.

Les hablarás de mí

Algunos cruzan tu aliento y lo agitan como carnaval.

Adivinan las pesadillas que inhalas y exhalas en cada bocanada de tedio.

Te perciben pese a tu inclinación a ocultarte.

Son experimentados en el arte de desenmascarar la locura colgada en cada suspiro.

Poseen un radar en sus caricias, varios en tu haber con ese talante mágico.

Te hacen pronunciar más de lo que tu espíritu creyó permitirse al momento de estropearse.

Adoran hacerte preguntas incómodas.

Te ayudan a arrojar lo que lleva eternidades entre pecho y espalda, pronunciar la palabra que creías vetada.

Hallaron orificios en tus alas y los besaron, saben que no pueden remendarse.

A esos nombres que la vida instala, corta eternidad, deberás la honestidad de lo que te atraviesa, el no intento de ocultarles lo que te carcome.

A esos, les hablarás de mí.

Todo lo que escribes

Crees no merecer la celebración de tu vida, recibes con vergüenza cualquier atención.

Hoy el amor nuevo de un hombre te habla del silencio.

Cada día de tu nacimiento, restas: un año menos que vivir, un año menos, dices al arrancarte la primera cana.

Es un año más cerca de aquella muerte donde esperas abrazarme.

La palabra, portal de encuentro, ante lo inasible de los cuerpos.

Todo lo que escribes soy yo hecho carne, tinta resistente al olvido del amor que aún nos une.

Dos abismos que caminan de la mano

Veo tu mirada llena de perplejidad, tan frágil y noble que intimida, por eso tantos huyen de tu iris.

Un Kafka temblaba en tus manos de uñas quebradizas a tus dieciséis.

Era tu tiempo de imaginarme un déspota, a quien olías el enfado y el amor, no esté espectro que te acompaña sin que te des cuenta.

Sucede que somos dos abismos que caminan de la mano sin soltarse, dos miradas sin fondo que persiguen los abrazos.

Nos vemos esta noche cuando sueñes que vuelas

Tus alas serán mis manos, volarás en espiral hacia dentro.

No sentirás mareo, cuando llegues al centro de tu pena, encenderás una hoguera con todo el amor que has recogido.

Será muy cálida, allí quemarás, aunque no quieras, el dolor que soportas, arrojarás tu necia culpa, te obligaré a hacerlo si es necesario.

Nos vemos esta noche cuando sueñes que vuelas.

Con las cenizas seguirás escribiendo, sobre la ligereza de toda presencia, el peso de todo lo ausente.

Busca la verdad, aunque no consuele

Nada sabe tan bien como el helado del parque.

Somos demasiados y a veces no puedo verte.

Escucha, me ahogo en esta oscuridad.

Usurparon mi destino y el de miles, no sé dónde decirte que indagues.

Pudo ser 1985
Palacio de Justicia
Masacre de Tacueyó
Tiro de gracia
Volcán que escupió mi cara

Inicia dentro, es la búsqueda más urgente.

Descubre en tu dolor, en esa voz que ignoras, aparecerá mi caricia.

En el murmullo de la marea

Abre los oídos de tu espíritu.

Resonará un solo nombre largo, música triste en el ataúd sin cuerpo de nuestra historia.

¿Escuchas?

Suena justo ahora en las respiraciones, en el aire acondicionado y el rechinar de las sillas, en el crepitar de tu cuerpo cuando tienes hambre.

Espera ser notado, en el aullido de esas máquinas gigantes, que mueven contenedores de un lado a otro.

En el murmullo de la marea, agotada de arrastrar tristeza, donde ahora esperas.

Repiquetean en todo

Cantan los nombres en tu silencio indefenso de niña sin mi caricia.

Murmuran en el frenesí de las cocinas al preparar la sopa de queso que tanto te gusta.

En el concierto nocturno de las ranas y chicharras del monte.

En la percusión de la lluvia al caer en los tejados frágiles de tu casa.

En tus quejidos de dolor acompañados de risa nerviosa.

En el llanto de las aves sin bosque y las entrelíneas de los libros que lees, para distraer las lágrimas.

Máquina del tiempo

No importa cuántos años debieron deslizarse frente a tus manos.

Recoges el valor que tus entrañas requerían para gritarme.

Te veo hacerlo ahora y eso me revive, me ubica en la máquina del tiempo de tu poesía.

Aunque maldigas, renuevo mi esperanza de mirar tus ojos menos opacos.

Vocifera, insúltame, no te detengas, es el principio del camino.

La alegría invade este no lugar que habito

Te veo enunciarme con ese valor que da sentir la tragedia de otros.

Reboto de júbilo, recoges con tanta dignidad, migajas de mí que la gente arroja desde sus pasados.

Comprendes que atender mi voz es escucharte.

Imploro que nunca más selles tus oídos a la herida que nos habita, a esta música triste, que aún entonamos como patria.

Nombre a la deriva

Uno
mil ciento dos
treinta y siete mil cuatro
ochenta mil nueve
ciento veinte mil...

¿Cuántos cuerpos
sin un nombre al cual pertenecer?

Impronunciable.

El despertar del abandono

Tu ausencia me rodea
como la cuerda a la garganta,
el mar al que se hunde.

Jorge Luis Borges (Ausencia).

En este mundo de olvido

Las ruinas anticipan
la única verdad
del polvo que seremos
al que nos resistimos
a través de la palabra.

Latido de los astros

Hilo sin tiempo que se alarga.
Halo con fuerza el firmamento
para desatar las estrellas
caídas del olvido.

Me sentí tentada a envolverlo en la nuca
ahogar mi palabra sin tu retrato.

Sin prisa se cose a la piel
que rodea mis cicatrices.

Mis heridas abiertas lo tiñen
en lugares que sólo yo conozco
y expelen un olor
al que estoy acostumbrada
de pasado enfermo.

La hebra me rodea
punza en cada palabra.

Con sus puntadas
trazo paisajes de memoria
ficciono recuerdos
niego la muerte de tus ojos.

Su filamento quebranta mi optimismo
y te sueño en una fosa
zurciendo a la tierra
el latido de los astros.

He creado una voz de tu silencio

Canto destemplado de tu boca
cerrada para mí.

Destino probable de tus pasos
varía cada mes.

Estas manos pierden pronto
la conciencia de ser amada.

No sé quién me habla
si en verdad escucho
o estoy lista para dar palabras
a la voz de mi padecer.

Quizás es mi mejor intento
o visto este abandono
con el que crezco retorcida
y aprieto el nudo de años violentos.

Postergo el desquicio de mi cuerpo
ruega que hable del odio f
ermentado
en mis tendones.

Testigo del derrumbe

Despertar es dolor
lamento bajo la lengua
en la rigidez del alba.

Noche sin alivio
pesadilla en el bostezo
mucho rímel y analgésicos.

Tu misericordia malcría mi piel
la intuición se resigna
los secretos golpean el olvido.

El amor no aleja mi sufrimiento
testigo del derrumbe
duermo entre mis brazos.

El despertar del abandono

Quizá lo indecible es decir:
no tienes padre.
Sólo un progenitor
que perdió de vista tu capul.

Quizá lo indecible es decir:
lo tienes, porque así se te antoja.

Prefieres su figura de piedra
atada a tu pecho.

Cada una de estas líneas
es una mentira necesaria.

Te aferras a ellas
tus músculos dicen la verdad
como el dolor del silencio.

Te empeñas en soportarlo
ignoras la daga que te partió
desde ese año maldito
cuando no escribías su presencia.

Caminas con ella atravesada en tu frente.

Ignoras muchacha rota
tu descomunal resistencia
al despertar del abandono.

El abismo de tu llanto

Duelo inconcluso
pasado roto
escrito con todos los llantos.

Es el tuyo
arrojado al vacío de este instante.

Antonio
es tiempo de revelar
la geometría de este precipicio
que formó tu ausencia en mi silencio.

¿Por qué no me elegiste?

sólo la verdad traerá sosiego.
La hora del sueño inducido regresa tu voz se apaga
me deja dormir.

Arroja algo hecho
de las virutas de tu aliento una palabra tuya
bastaría para sanarme.

¿Dónde te escondes?

Trae tu mano obrera
mima con ellas mi cabello lacio
se parece al de la niña traviesa
que no eras capaz de reprender.

¿Será esta memoria mi forma de abrazarte?

Busco tus pasos mientras logro perdonarme.

Algún día partiré al encuentro de tu sombra
y será la memoria
consuelo de los que quedan
artilugio invocado de nuestra presencia.

Tacueyó

Eres Cuetayuc
piedra que llora silenciosa
los lamentos del Cauca desangrado.

¿Te duele?

Escucho tu silueta protagonizar
la ignominia de cada día.

Me arrojas al recuerdo de un hombre
lo espero, aunque no llegue
llora en una piedra filosa
ante la certeza de su muerte.

Tacueyó
¿Recuerdas 1985
su remate trágico en tus caminos?

164 almas mal contadas
que el Monstruo de los Andes
hizo llorar hasta disecarlas
entre las cuales imploro cada día
no se oculte la de mi padre.

Tacueyó
aún lloras
y ningún pañuelo basta.

El látigo conquistador
lacera tus montañas
carne de tus guardianes.

Pretende arrebatarte
la sangre de la tierra
la tierra de la sangre
y partir tu espíritu.

No podrán lograrlo.

Eres piedra con alma
unida a las entrañas de tu madre.

Tu llanto prueba
el horror que aún somos
y no resistimos repetir.

Entre las grietas

Humedad
vida y muerte
se abren paso entre las grietas.

La sal se esconde en el aire
oxida mis electrodomésticos.

Hoy es la nevera vacía
su rugido forma parte de la casa
y algo incomprensible
balbucea en mis entrañas.

El abandono
es parte de todas mis cosas.

Bochorno que anuncia
la irremediable dicha
natural desgracia
de no tener recuerdos
suficientes
para revivirte.

1985

La noticia de su voz aún no llega y esa incerteza convierte a los desaparecidos en vivos sin cuerpo, tumbas vacías por la eterna postergación de los velorios, seres que por amor no puedes sentir como muertos, gritar como vivos. Sólo esperas que toquen la puerta y saluden como si siempre hubiesen estado allí. Permanecen idénticos, no envejecen ni cambian, se fosilizan en el último recuerdo de su estampa. Con él es una ventilada tarde en el parque, es 1985, tengo tres años y el capul en los ojos, la ropa sucia por el cholao y vuelo sobre un columpio, riendo a más no poder. Luego me lleva de su mano a un carruaje con caballo de madera, donde nos tomamos la última fotografía. El amor de ese instante no se diluye en los recuerdos, pero sí los detalles. Eso es todo, y a estas alturas ya no sé qué tanto es realidad o ficción mía, pero es lo único a lo que puedo aferrarme, distinto a esa certeza de su sangre corriéndome por las venas. He deseado que no fuera parte de esta guerra, el bando ya no importa, que la lucha armada nunca lo sedujera y sus batallas no llegaran más allá de la página en blanco, donde ahora resuena su nombre a través de todas mis palabras.

Colcha de retazos

Camino al lugar más cercano dispuesto a escucharme, el océano pacífico me recibe con sus oídos salados, contemplo la danza de sus nubes. Va a llover. Respiro y recuerdo trozos sueltos de mi historia. Por un tiempo creí que me había abandonado. Intenté olvidarlo, decirle a otro "padre", pero algo siempre me detuvo.

¿Por qué no te buscaron, no movieron un dedo, una roca, un país para encontrarte?

¿Por qué aún te necesito?

Hago estas preguntas, sin entender del todo la forma de la furia que hace parte de mis huesos. Nadie nota la turbiedad, sigo impávida frente al mar, acostumbrada a no revelar demasiado el sufrimiento, por dentro caigo a pedazos. Quiero correr, no puedo, lloro con decoro sin inmutarme. Obligo a los recuerdos a coserme una colcha de retazos y cobijar con ella la orfandad que me dejaron.

El destino de tus ojos

Un buque gigante atraviesa el Malecón, me recuerda que aquí los contenedores importan más que las personas. Contemplo el atardecer de la herida de Buenaventura.

¿Fue el destino de tus ojos olvidarme?

¿Cómo tocabas mi cabello o me hacías dormir?

¿Qué color tendrían los zapatos que me fabricaste?

¿Te vi llorar alguna vez?

¿Dónde tus huesos rebeldes?

No hay respuesta, las preguntas se retraen como la marea agotada de ir y venir. Regreso a casa en medio de un sopor parecido a mi melancolía. Reparto el amor caliente a mi hijo sobre la mesa, y por un instante olvido que recuerdo.

Polvo del precipicio

Esfera atada a los pies del alma.

Rueda con nuestros pasos
adhiere trozos de verdad y olvido
a su superficie pegadiza
que se transforma a través del tiempo.

Viaja en el polvo del precipicio.

Al volcar tus ojos para nombrarla
la Memoria
explota en la voz
y se hace algo nuevo
que se cree lo mismo.

Nada que hable de su aliento

Perturba pensarlo
en un listado de cadáveres sin reclamar
cédulas inexistentes
nada que hable de su aliento.

No estoy preparada
para la certeza de su destino
una muerte tan probable
en su voz y peso lejano.

La cicatriz es inconmensurable
me atraviesa como una daga
filosa al ignorar el pasado.

Corta
Lastima
no mata
me permite vivir de algún modo
incomprensible.

Nueva soledad

Volví a fumar, madre
es mi forma de creerte cerca
me acompaña un tinto sin azúcar.

Recuerdo cuando nos sentábamos
en la escalera de caracol de tu casa
nuestro ritual de nicotina y cafeína
adornaba la ansiedad tras el almuerzo.

La escalera fue destruida
por fallas estructurales
igual que nosotras.

Nuestra presencia en aquellas paredes
es pasado
vives al otro lado del mundo
no puedo abrazarte.

Existen estos elementos
un secreto nos une y separa
en medio de una afonía
digna y triste
practicada
en la nueva soledad
de nuestros errores.

Cielo púrpura

Trae las manos abiertas
olor a tedio
para llenarlas de poesía
en este atardecer
salpicado de aves.

Uso tan poca ropa
que me hago olvido.

Aguardo
por quien descuelgue mi piel
sin espantarse
con la tristeza de mis huesos.

Conciencia de lo irreparable

La nostalgia viste de blanco y negro.

Adorna tu cabeza
ubica un libro en tus manos
te prepara para el lamento que esconde
el tiempo de las sonrisas.

Su belleza reside
en la conciencia de lo irreparable.

La daga que te parte en dos
se acerca en forma de adiós lento
hay esperanza en tu oquedad.

Será un hasta pronto
te dices.

Aquí los días

Exponen
el inquieto volar de las palomas
pieles en busca de sombra
vida y muerte disputándose un lugar.

Aquí los días ostentan mucha luz
una temperatura que tienta tu carácter
rostros que no ocultan fisuras
sonríen
magnifican un soplo de gracia.

Ese aquí habito
estos días suspendida
dejada a mi palabra
mientras el azar trae
el milagro de la memoria.

Aquí los días
adoptan el zumbido
de lo que no se olvida
la forma de dos mundos.

La ciudad olvido
exhibe su belleza y desgracia
y canta
la lengua universal
de la resistencia.

Aquí las noches

Prolonga la sombra el disparo
respira latente el grito por venir
del que nadie puede hablar.

Las noches cubren hedores de culpa
complicidad obligada.

Son el día silenciado
momento en que se hacen las restas
faltantes que llorarán
sin denunciar palabra.

Las noches les pertenecen
contenedores entran y salen
cual burdel clandestino.

Alguien lanza flores a sus muros
ambiciona derribarlos con su perfume
encubrir ese olor a lágrimas y sangre
fundida en sus vigas.

Aquí las noches
dilatan el llanto
de los que nadie extraña.

Dentro de esta oscuridad
escucho una voz
como si fueran miles
pide prestada mi palabra
para decirse
existir.

Quietud de la memoria

De la memoria sólo sube
un vago polvo y un perfume.
¿Acaso sea la poesía?

Idea Vilariño (Residua)

Cuervos a imagen y semejanza

Golpes inadvertidos
expanden su dolor a través del tiempo.

Ruidos de entraña
cuna de sueños
celda de manicomio.

Parir inicia la extrañeza.
Tanto cuidar para que te saquen los ojos.

Cuervos a imagen y semejanza
heridas que duran la vida
y llevan tu linaje.

Mantienes la esperanza
obstinado amor sin instrucciones
oración diaria en forma de llanto
por quien nació de ti
y no te escucha.

El devenir de los abrazos

La soledad florece
en cada lavado de manos
huele mejor los días
que no acudes al milagro
del agua sobre tu cuerpo.

Las ventanas
fosas nasales de la casa
inhalan melancolía de los objetos
con olor a extravío.

El día palidece pronto
cae con pereza la lluvia.

Un viento pregunta
por el devenir de los abrazos
y no logras responder.

Quietud de la memoria

Un silbido de rabia
quiebra la quietud de la memoria.

Repiquetea en el cristal de la ventana
avanza la tormenta.

Los recuerdos no dilatan su entrada

¿Cuestión de qué será la calma?

¿Degustar el sinsabor
antes de ceder al fuego del olvido?

Calma
ven a esta espalda
cabello que asfixia
aliento que grita
la impronunciable quemadura
de la ausencia.

Definiciones

Un muerto es certeza
separación del amado
ritual del llanto.

Una ausencia es distancia
duele con o sin cuerpo.

Existen ausencias de cuerpos presentes
bostezan en tus ojos
su lejanía hiere
pueden sonreír y escupir tu cara.

¿Qué es entonces un desaparecido?

Respirar la incertidumbre
tacto detenido de tajo
bisagra a la deriva que cargan
los condenados a la espera.

Mis manos vienen sucias

Mis manos vienen sucias
limpian el odio
colgado en las palabras.

Algo persigue mi voz
pronostica mi garganta.

La soledad de mi cabello
grita el bálsamo de tu fugaz caricia.

Ese mal que mi entraña agita desde niña
no alcanzó a profanar su inocencia.

Persigo mi idea de ojos detallistas
manos hábiles para dibujar
la eternidad de las cosas.

Ruego todas las noches a mi boca
no comerse a sí misma
mientras el futuro se anuncia
en el amanecer.

Creo en mi augurio de profeta.
Reservo con vocación
el santo remedio de mi vientre.

Lengua que bulle en la penumbra
bautiza mi olvido avergonzado.

Y la noche se hace una

Mi paso por este mundo
no es en vano
tengo a mis amigas.

En nuestros aquelarres
las edades se difuminan en cada carcajada
gestos de asombro ante la anécdota.

Somos fuertes
pocas veces nos damos cuenta.

Nos conocemos de modo intuitivo
las pequeñeces son todo lo que importa.

Por nuestros cuerpos pasa el amor de otros
y a veces el propio.

En el silencio nos queremos.
Vamos a nuestra concha
a guarecernos de nuestro juicio
o de quienes tumbaron todo a su paso.

Diluimos penas en la palabra
vemos belleza en lo irreparable.

Refinado arte de burlarnos
de nuestras desgracias
y magnificar victorias.

Las historias de sus padres
yacen bajo tierra
los reviven cuando la noche
les fluye en la lengua
escenas que hago mías
sin que se entere su dolor.

Por fin llega el instante
en que sonreímos al tiempo
y la noche
se hace una en nuestras bocas.

Ese libro entre tus manos

Los trastes no se friegan solos
la ropa debe colgarse
comer implica la voluntad extraviada de cocinar
las plantas agonizan
te miran con su deshidratado rostro.

Cuidar es agotador te dices.

Das frases motivadoras en la distancia
funcionan.

Abres un libro de poemas
por minutos el sufrimiento es más estético
el silencio
eterno grito frustrado.

Eres milagro
así que lavas los trastes
riegas las plantas
cuelgas la ropa
algo comes.

Cruzas pensamientos con un poeta muerto
revive en ese libro entre tus manos.

La belleza
aún puede asombrarte.

En la minúscula entrada de luz

El futuro ofrecerá biotecnología para ser feliz.

Alguien que no recuerdas
lo dijo en un sueño.

Lees un libro y descubres
que el amor se ha hecho irreconocible
en los versos del poema
con ese miedo a ser ruina
escondido en los finales.

Hoy la utopía inicia con un jardín
en la minúscula entrada de luz
de tu madriguera.

La revolución adopta
la forma de una cena
sin sufrimiento en el plato
compartida con tu sombra.

Te aíslas para retornar
al hogar de tus miserias
las abrazas.

Una aromática ayuda
con el cotidiano ritual
de perdonarse.

Te quemas la lengua.

No faltó el pan en la boca

El alma siempre insatisfecha.

La poesía tras de mí
por años la miré de reojo
sin darle mayor importancia
es paciente conmigo.

Heme aquí
aún camino por las palabras
forman esta cuerda floja
a la que me aferro
para creerme menos
desamparada.

Cuando nadie observa

Una capa de polvo cobija el asfalto
recibe nuestros golpes
insensatez de hora pico.

Los andenes recitan
pasos perdidos del amante
que evade esquinas de soledad
donde el viento de Los Farallones
levantó el pudor de una falda.

Las farolas almacenan miedo transeúnte
nostalgia en cada ruta
apariencia hecha escenario.

La plaza disipa el drama propio
algarabía de fracasos
desnudez de los inermes
grito amplificado
puños elevados ante la injusticia.

Lugares de encuentro
(no te hallo)
entramado de nomenclaturas
teatro de infortunios
pistas de baile para la condena.

Las calles disimulan al monstruo
que somos a puerta cerrada
cuando nadie observa
las voces que nos abruman.

El frenético ritmo de las turbaciones
agita el estruendo del vacío.

De lo intocable

Espejo
poema de lo intocable.

Inocente al que poco importa
si has de ver el vacío de tu forma.

Acudo al embrujo
luz que me corteja
candelabros
encendidos tras la sombra.

Observo en ventanas polarizadas
de la calle bajo el fuego
el espejear de tu materia inasible
antes de partirse en mil pedazos.

Pregunto a cada fragmento
si el universo tiene su propio retrato
ante el cual espantarse
fracturado en nuestro lado del conjuro.

El agua se aquieta ante los astros
guardan fotografías
del retrato de la vida
en la evocación de la luz.

Desnudo la orfandad de mi carne
sin reconocerse en el alinde ciego.

Aguardo en su retina redentora
la delgada magia del azogue.

En los rincones del tiempo

Un país te deja sin aliento
exige respirar hondo
sentir su hedor hasta acostumbrarte.

Inhalamos con la sensación de ahogarnos
en nuestro destino.

Quizá estamos muertos
el horror se repite como eco infinito.

¿Sientes este aire olor a fracaso
colado en los rincones del tiempo?

Una vasija de barro se quebró
sobre los pies de un niño huérfano
aún cojea
fragmentos por doquier.

Algunos intentan lamerlos
no creen que somos irremediables.

A veces juntan sus trozos
para formar algo que casi parece un futuro.

Vuelven al barro
maloliente de llantos viejos.

Formar al nosotros con la arcilla
idear comienzos con las piezas
es todo lo que queda
para las manos.

En la tinta que la escribe

Las cifras no tienen boca
tono de voz
no guiñan el ojo
no suplican justicia.

Van en aumento
la línea que dibujan
no es un buen periodo bursátil.

La normalidad de nuestra historia
acepta un horror más inimaginable
en la tinta que la escribe.

Un gráfico de Excel quiere sangrar
no se lo permite la barra de herramientas.

El porcentaje
oculta los gritos a la hora de la muerte.

El título
un eufemismo donde cada letra se avergüenza.

Quienes lo anuncian
poder cruel
oculto en las sonrisas.

Sin el peso de lo irremediable

¿Qué pensamientos asisten cada noche
la silueta de tus culpas?

La distancia es verdadera.

El sufrimiento crea vínculos
más fuertes que la sangre.

Quererse es intrínseco
perdonar lleva tiempo.

No hará falta palabras
solo mirarse
sin el peso de lo irremediable.

Caso perdido

Al cepillarme los dientes
salpico el espejo del baño
pierdo las llaves
dejo en la noche sin lavar
la jarra del jugo.

Preciso de bocas sueltas sin certeza.

Me gusta el tinto
el cigarrillo lo fumo en el balcón
mientras la pitadora ablanda los pesares
cocinar me gusta.

En medio de los oficios me detengo a escribir
nacen versos cerca del lavaplatos
se me hace tarde para cualquier cosa.

Cuando cerraste de un portazo la puerta
intenté capturar en un poema ese sonido
aún no lo logro.

Digo amor
y pienso en aquel grito alargado de la puerta solo su eco regresa.

Aunque pierda todo
para el amor y la duda de cada día
jamás seré un caso perdido.

Huele a oxido

¿Quién eres sin mis palabras?
¿Al lado de quién exhalarás tu último aliento?
¿Qué escribirán en tu epitafio?

Un silencio en mi saliva
acapara todo y se balancea.

Música de olvido
sonar de excusa en la punta de la lengua.

Huele a oxido y susurro tu vacío
nadie percibe mi grito.

Ofrendo

Mi profundidad
transparencia de mi todo imperfecto
ternura de niña que no tuvo padre
drama silencioso de mi semblante
sonrisa que arrulla seres sin sosiego
recetas improvisadas de cocina
para magnificar instantes.

Esta capacidad tan mía de perdonar
-el cuerpo apenas si olvida-
La usanza para reconstruirlo todo
cuando los escombros impidan ver
la belleza de nuestras contradicciones.

El sueño de ser hogar
reverbe rado de luz
gesto cotidiano que fantasea
la utopía de suturarse
con la noble pedagogía
de tu pesadumbre.

Esta forma rota de ser

Desde mi ventana observo al Inca Negro
deja los geranios de la calle
clava su picoespada en mi pecho.

Un amancayo duerme al lado de una jacaranda
dos se besan sin el gemir censurado del tiempo.

El conticinio se interrumpe
mi aullido despliega su poder
pesadilla al acecho.

Mantengo el máximo silencio
que la noche lanza por un tiempo efímero
donde almas y cosas cierran sus bocas.

Los árboles ordenan a sus hojas no menearse
el viento aguanta la respiración
escucha el cadejo de mis entrañas
enhebrar su intrincado hilo
en mis palabras.

Mi sombra
remienda la piel descosida por el olvido.

No alcanza el ovillo
el hambriento colibrí perfora mi pecho.

Adiestro esta forma rota de ser
cual torpe costurera de su herida.

Regresa[1]

Hay un peso innombrable en cada mirada tuya
persigue mi sueño perdido.

Un desafío entrañable
al iniciar el día contigo en cada recuerdo.

Una herida invisible
al caminar este odioso mundo sin ti.

Regresa amado, hermano, hijo,
compañero, ciudadano, inocente mío...
de la trinchera
la fosa común
del río
la cueva
el océano
la montaña
la cadena
la llanura
del pico del gallinazo
o la morgue que no sabe quién sos.

¡Regresa por favor!

[1] Hace parte del poemario Lírica 75 mg. 2018. Colección Cantarrana de poesía. UCEVA.

La última palabra[2]

Una hoja seca cae
sobre mi mano que cierro
para regalarme el crujido de la tierra.

Una planta crece
en la comisura del andén otra se yergue orgullosa
en la grieta del muro enmohecido.

Aquella laguna sobre la montaña
sabe aquietarse para permitir
el violento romance de las libélulas.

Un reloj averiado
hallado en el basurero
por un niño descalzo
que detuvo el tiempo en su muñeca.

La fotografía de un muerto
que fue tan amado
descubierta en la billetera.

---

[2] Hace parte del poemario Lírica 75 mg. 2018. Colección Cantarrana de poesía. UCEVA.

El pan viejo que calma
la fatiga del desposeído esta noche.

Una casucha a punto de caerse
en la periferia del abandono
mientras una familia ríe dentro
subliman la gracia
de tenerse unos a otros.

La carta de amor recibida
en el instante del alba
en que solías considerar
abandonar el mundo por tu cuenta.

Estar aquí
desapercibida

navegar el iris de esos ojos
escudriñar en alguna de sus orillas
un pretexto para amarlo.

El instante del peor recuerdo de infancia
que se olvidará mañana
con el primer despunte de luz
sobre tus heridas.

El regalo de un libro que nadie leyó
pero estaba bien escrito.

Ese café justo antes de enfriarse
al primer sorbo de amor en la mañana.

El aleteo final de una mosca
antes de aterrizar en la sopa caliente
que no apetecías.

Los zapatos viejos en su último andar
por las calles de la indiferencia.

Aquel tacto sin titubeos
en la piel de quien aún merece ser amado
pero lo ignora.

Ese sabor del cigarrillo
antes de alcanzar el filtro de la muerte.

El olor obsceno de la vida
antes del que parecía y no fue
el último aliento.

El momento intuitivo y noble
sientes haber dicho todo
a la vez nada
y escribes para que nazca
con anhelada belleza concedida
la última palabra
del poema.

1.240-21.3

ACTA DE JURADOS
CONCURSO COLECCIÓN DE AUTORES VALLECAUCANOS XXIII
PREMIO JORGE ISAACS 2020.

MODALIDAD DE POESÍA

Los jurados ELVIRA ALEJANDRA QUINTERO, MAURICIO CAPELLI y ALEJANDRA LERMA, designados mediante la Resolución No. 1.240-59.2-76 del 24 de noviembre de 2020, para evaluar las obras presentadas en la modalidad Poesía del Concurso Colección de Autores Vallecaucanos XXIII Premio Jorge Isaacs 2020.

Las 23 obras que cumplieron con los requisitos de participación fueron evaluadas de acuerdo con los siguientes criterios:

- Aspectos formales (Presentación, extensión de la obra, puntuación, gramática, uso del lenguaje).
- Originalidad y creatividad singularidad de obra. Logros creativos.
- Poética, destreza en el manejo del lenguaje, precisión y fuerza de las imágenes logradas.
- Voz propia y recursos estilísticos del género.

Una vez leídas y evaluadas las obras, la terna de jurados coincide en que el libro "El despertar del abandono", firmado con el seudónimo "El latido de los astros", es el merecedor del primer puesto.

Dicha obra conjuga de forma novedosa las voces de un padre y una hija que parecen conocerse solo a través de la palabra. El tema de la ausencia, la familia y los conflictos territoriales colombianos, se despliegan con gran altura, construyendo una atmosfera tan densa como hermosa, donde quien lee se ve abocado a la intimidad de lo terrible y lo revelador. Con una estructura novedosa de enunciación "El despertar del abandono" configura sin duda una apuesta transgresora y necesaria para la poética del Valle del Cauca.

En segundo lugar, el jurado escoge por común acuerdo: el libro "Las palabras que elegí" presentando con el seudónimo Simone Martini.

Valle Invencible | GOBERNACIÓN VALLE DEL CAUCA
Secretaría de Cultura

1.240-21.3

En este poemario encontramos conjugados lo hilarante y lo mordaz alrededor de temas urbanos y vegetales. Poemas luminosos, minados de humor y de belleza ofrecen un panorama fresco sobre lo cotidiano.

El jurado recomienda, publicar de manera impresa las dos (2) obras ganadoras, el libro en físico es el que permite el viaje presencial del lenguaje y el que ha dotado de prestigio y reconocimiento al Concurso Colección de Autores Vallecaucanos XXIII, Premio Jorge Isaacs 2020, desde sus inicios.

Para constancia se firma el 11 de diciembre del 2020.

Elvira Alejandra Quintero

Mauricio Cappelli

Alejandra Lerma

Valle Invencible

GOBERNACIÓN
VALLE DEL CAUCA
Secretaría de Cultura

Colección de
Autores Vallecaucanos
Premio Jorge Isaacs 2020

ISBN: 978-958-59920-5-4